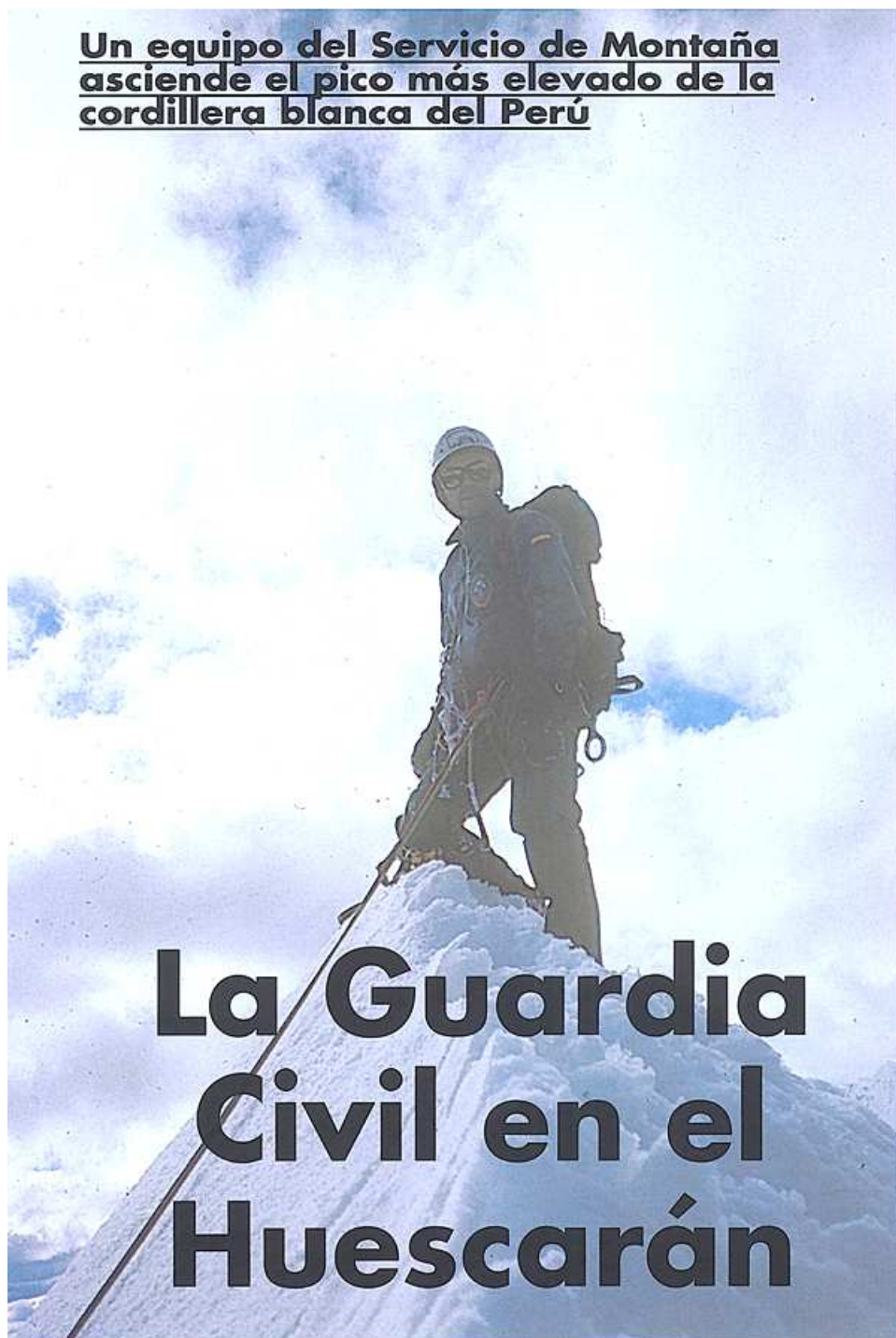


Un equipo del Servicio de Montaña asciende el pico más elevado de la cordillera blanca del Perú



La Guardia Civil en el Huescarán

De todos es bien conocido la excelente labor que los componentes de la Guardia Civil de Montaña realizan diariamente, de su prestigio avalado por numeroso premios y sobre todo por felicitaciones personales no cabe duda. A esa faceta puramente profesional hay que unir las actividades deportivas que desde hace varios años vienen realizado.

TIMOTEO GUERRERO

A FORTUNADAMENTE los tiempos están cambiando y gracias al apoyo que ha dado nuestro director general, diez componentes de Montaña de la Guardia Civil han conseguido alcanzar uno de los picos más peligrosos de la Cordillera Blanca Peruana.

Nuestra historia se inicia meses atrás, ante la petición del Servicio de Montaña en el que solicitaban la colaboración de la Institución para afrontar el Huescarán, un pico peruano de cerca de 7.000 metros de altura que corona la Cordillera Peruana.

Una vez con la autorización del director general, el equipo de montaña compuesto por diez ilusionados especialistas y un médico civil partió para Perú con la meta de poner en lo más alto de la cima las banderas de España y de la Guardia Civil, hecho éste que afortunadamente consiguieron hacer.

Todos ellos, desde el primero al último, desde el teniente jefe de la expedición hasta el último guardia con menor experiencia, sin olvidar al médico civil que les acompañaba funcionaron como un reloj. Juntos han conseguido limar los problemas puntuales que han ido surgiendo y cuyo resultado final ha sido alcanzar la cima. Este hecho demuestra que una vez más el trabajo en equipo, y de eso sabemos mucho los guardias civiles, es esencial para alcanzar cualquier meta.

Pero estos hombres no descansan, en el regreso a casa sus pensamientos ya rondaban otra nueva aventura, en esta ocasión alcanzar los 7.000 metros y si es posible, en dos años superar un 8.000, una aventura sólo al alcance de pocos elegidos, entre los que deseemos se encuentren los alpinistas-escaladores de la Guardia Civil.

Sirva el presente reportaje como homenaje a estos 11 hombres y a todos aquellos del Servicio de Montaña que en los 30 años de existencia de esta Especialidad, han dejado prueba de una abnegación diario en el duro trabajo que realizan.

Para hablar de esta expedición hemos establecido contacto con el teniente coronel Germán Martín Gardel, Jefe Interino del Servicio de Montaña con el que hemos entablado la entrevista que a continuación ofrecemos a nuestros lectores.

Expediciones

En el seno del Servicio de Montaña del Cuerpo se han realizado, a lo largo de sus más de treinta años de existencia, diversas actividades montaÑeras de considerable importancia, pero por diversas circunstancias no han tenido la necesaria repercusión como para haber encontrado eco en el ámbito interno de la Institución.

Propiciadas por la Dirección General, a propuesta de la Jefatura del Servicio y de la Escuela de Montaña, se han realizado actividades de mayor o menor relieve en Alpes y Dolomitas, con ascensiones de variada dificultad (Mont Blanc, Spigolo, etc.)

Pero nuestros especialistas, además, a título individual y movidos por su amor a la montaña y su afán de superación, han realizado actividades muy notables, con su propio presupuesto y, en muy pocos casos, apoyados por algunas Federaciones Territoriales de Montaña o subvencionados por algunas casas comerciales. Baste citar como ejemplos la escalada del "Capitán" en Yosemite (EE.UU.), la ascensión al Monte Erbrús (Caucaso), el intento del Monte McKinley en Alaska (EE.UU.), la ascensión del Toubkal en la Cordillera del Atlas (Marruecos), la ascensión del Pico Cho-Oyu en la Cordillera del Himalaya (China-Nepal), los trekkings de los Annapurnas (Nepal), las ascensiones a los Nevados de Illimani, Illampu, Potosí y Sajama, en la Cordillera Real y Cordillera Andina (Bolivia), etc...

Hace aproximadamente ocho años, ya se produjo un primer intento de organizar una expedición al Himalaya, con la finalidad de ascender al Makalu (8.481 metros), por el pilar Sureste pero, finalmente, el objetivo se vió truncado por falta de apoyo financiero y administrativo.

En el mes de febrero de 1998, con motivo de la visita del director general del Cuerpo a Jaca, el coronel jefe del Servicio le transmitió esta inquietud, así como las ventajas que suponía crear un Grupo Expedicionario para la adquisición de una mayor experiencia técnica alpinística, perfeccionamiento del personal, experimentación de nuevos materiales y proyección nacional e internacional de la Guardia Civil en el ámbito montaÑero. Nuestro Director General se brindó a apoyarnos para sacar adelante los proyectos.



Frente a la sede del Ministerio del Interior del Perú, que alberga la sede de la Dirección General de la Policía Nacional, el grupo expedicionario



Fachada de un antiguo Cuartel de la Guardia Civil del Perú

En el seno de la Jefatura del Servicio de Montaña se planteó entonces la idea de formar un grupo alpinístico de diez componentes.

Dicho grupo estaría formado por personal de la Unidad Especial de Montaña, Cuadro de Instructores de la Escuela de Montaña y componentes de las Unidades Operativas de Montaña desplegadas entre las Unidades Territoriales (Comandancias).

Para seleccionar a dicho grupo de diez componentes, se propuso convocar a veinte especialistas, que volunta-

riamente desearan formar parte del grupo y que acreditaran un buen historial de actividades técnicas de montaña.

Los veinte especialistas convocados fueron concentrados durante una semana, a principios del mes de marzo del año 1999, en la localidad de Jaca, debiendo cumplir con un programa de actividades que, serviría de base para realizar la selección definitiva de diez componentes que formarían el grupo alpinístico.

Los diez seleccionados del grupo alpinístico fueron seleccionados por el coronel jefe del Servicio, a propuesta del Cuadro Técnico de Montaña de la Jefatura del Servicio y de la Escuela.

El primer objetivo a cubrir por el grupo alpinístico expedicionario era realizar un bloque de actividades en la Cordillera Blanca del Perú. El Huascarán (de 6.768 metros), que constituye el pico más elevado de dicha Cordillera, aunque esta no fue la meta sino uno más de los objetivos alcanzados.

De Perú el grupo vino con una experiencia importante en cuanto a la organización de futuras expediciones, en cuanto a la forma de llevar a cabo las próximas aclimataciones en altura y, por supuesto, en cuanto a la capacidad de sacrificio que exigen empresas de esta o mayor envergadura.

Debido al nivel físico-técnico de los componentes de la expedición se lograron cinco cumbres de la Cordillera



Panorámica del Pico Alpamayo al atardecer

por ser el primer Nevado a realizar y por las pequeñas carencias de aclimatación. El Artesonraju (6.025 m.), por su pendiente tan pronunciada e intermi-

nable de novecientos metros de desnivel.

El Huascarán (6.768 m.) y el Pisco (5.752 m.), por la climatología reinante en la zona durante la ascensión (hasta -20 °), independientemente de la diferencia de altitud. El Churup (5.493 m.), por la dificultad de la ruta elegida.

Todos los Nevados tuvieron sus dificultades, pero todos, igualmente, tuvieron su particular atractivo y su singular belleza.

Para afrontar este primer reto fue fundamental la preparación del Grupo Alpinístico, que consistió en la concentración de todos sus componentes durante dos semanas en el Pirineo Aragonés (una semana a principios de marzo y otra a finales de mayo), realizando actividades en hielo (Izas, Gavarnie), ascensiones por corredor (Aspe), escaladas invernales mixtas (Tallón, Aspe) y escaladas estivales en grandes paredes (Ordesa, Riglos, etc.). Además, algunos componentes del grupo estuvieron realizando actividades invernales en los Alpes.

Los resultados fueron sumamente satisfactorios (cinco nevados en veinte días), más si se parte de la base de que la mayoría de las expediciones que se dirigen a la Cordillera Blanca plantean como objetivo la realización de "trekings" (recorridos a pie sin ascender a los Nevados) o, en periodos largos (dos o tres meses), ascender a tres o cuatro Nevados. Además no se puede olvidar que, entre viajes y actos protocolarios con la Policía Nacional del Perú, se invirtieron cerca de diez días. Lo que, si bien fue beneficioso para la organiza-



Cordada en plena ascensión



Hacia el campo base del Artesonraju (6.025m.)

Blanca, pero la dificultad no estaba relacionada con la altitud. La mayor dificultad estaba relacionada con la elección de la ruta a seguir en la ascensión y, en todos los casos, con la climatología existente en el momento de acometerla.

En esta expedición, todas las cumbres conseguidas tuvieron un punto de dificultad. El Alpamayo (5.947 m.),

Ya de día se continúa la escalada



ción y apoyo recibido, también pudo perjudicar en no conseguir antes la aclimatación perfecta del grupo.

El apoyo de la Policía Nacional del Perú y, más concretamente, el de la U.S.A.M. (Unidad de Salvamento de Alta Montaña) de Yungay, con su Jefe, el Comandante LUIS GARATE OTERO, como máximo responsable de la Unidad fueron determinantes para el buen desarrollo de todas las actividades.

Recibieron a nuestros expedicionarios en el Aeropuerto de Lima, les trasladaron con sus medios al hotel de Lima, les mostraron sus instalaciones en la DINOES (Dirección Nacional de Operaciones Especiales), les recibieron, nuevamente, en la Dirección General de Policía Nacional, les escoltaron hasta Yungay, pusieron a su disposición vehículos todo-terreno para acceder a las diferentes Quebradas de acceso a los Nevados, mantuvieron enlace radiotelefónico permanente con ellos mientras se hallaban en plena actividad y les asignaron dos oficiales de enlace que, durante su permanencia en Huaraz y Yungay, les abrieron todas las puertas, velando por su seguridad personal y por sus intereses. Por todo ello el Grupo Alpinístico quedó sumamente agradecido.

Aunque no hubo incidentes muy importantes, y cuando han regresado todo ha vuelto a la normalidad, pero también es cierto que, en pleno desarrollo de las actividades, se atravesaron situaciones muy complicadas que amenazaron con llevar al traste a la expedición completa.

En la subida al C.1 del Alpamayo, uno de los componentes sufrió, por evidente falta de aclimatación a la altura, el típico "Soroche" o Mal de Altura, con unos síntomas agudos que, a juicio del médico de la expedición (providencial, por otro lado), no se resolvían simplemente con descenderlo al C. Base, sino que era del todo necesario que bajase a Yungay. Por suerte para todos logró recuperarse después.

También en la subida al Huascarán, en plena ascensión, a falta de cuatrocientos metros para cumbre, otro componente del grupo sufrió un "edema pulmonar" que se tradujo en vómitos de sangre. Este episodio dejó a todos muy preocupados y, hasta que no transcurrieron cuatro o cinco días desde que se dejó atrás la ascensión no empezó a sentir mejoría. Por suerte, cuando llegaron a Madrid ya estaba del todo recuperado.

Estas experiencias, en unas circunstancias tan precarias, aunque disponían de médico y de un nutrido botiquín, les colocaba a todos y, fundamentalmente, al jefe de la expedición en una situación límite a la hora de tomar decisiones.

También tuvieron noticia, cuando se hallaban en Lima a punto de coger el avión, de la avalancha que había sorprendido a un grupo de españoles en el Collado de subida al C.1 del Alpamayo. Mismo lugar por el que habían pasado nuestros expedicionarios veinte días antes.

Por lo que se refiere a los viajes, todos ellos transcurrieron por los cauces normales.

El grupo, sin embargo, ya está pensando en su próximo objetivo. El más inmediato, con el fin de seguir un proceso lógico de adaptación y de progresión, es el de realizar

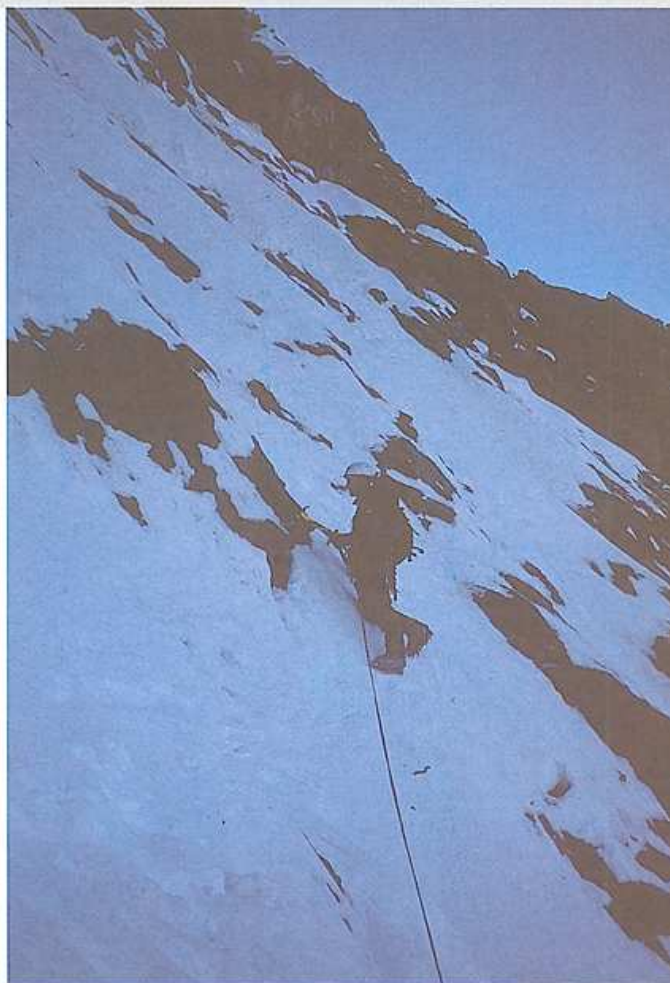
una o varias cumbres de más de siete mil metros en la Cordillera del Himalaya (India o Nepal) o en el Karakorum (Pakistán).

Esto ha de ser así porque la realización de una expedición a una cumbre de más de ocho mil metros, a corto plazo, supone una ruptura considerable con la progresión a seguir.

Por otra parte, en la actualidad, todos los países que cuentan en su territorio con cumbres de más de ocho mil metros, explotan sus ascensiones solicitando el pago de un permiso de ascensión de la cumbre. Esta circunstancia aún no ha sido planteada por el Grupo Expedicionario.

En cualquier caso, la realización de una cumbre de más de ocho mil metros se la plantean para un plazo mínimo de dos años.

Después de esta expedición se ha comprobado que no hay límites para este grupo, ya sea con los actuales componentes o con los que en el futuro se puedan incorporar. Puede conseguir cualquier objetivo que se proponga, ya que la calidad y el nivel físico-técnico



Ascendiendo por un paso de mixto (roca-hielo)

están garantizados y una mayor experiencia en las expediciones se puede ir alcanzando sobre la marcha.

Los objetivos de más alto nivel que se pretenden afrontar con este grupo pasan por la realización de actividades de la mayor dificultad técnica en los picos más significativos de la actualidad montañera (Torres del Trango, Cerro Torre, Fitz-Roy, Lobshe, etc.), ya que, tanto las Federaciones como los medios de comunicación específicos y el mundo de la montaña en general, valoran considerablemente las ascensiones técnicas de dificultad, a veces, incluso más que las de altura.

Esto quiere decir que hay dos tipos de expediciones: las que se valoran por su dificultad técnica y las que su mérito está en alcanzar cotas altas.

El Grupo Alpinístico, por lo tanto, tratará de hacer un grupo mixto para enfocarse a las actividades descritas, lo que supone hacer una expedición a los siete miles, en la que parte de los expedicionarios deberán alcanzar cima y otra parte de ellos realizarán alguna actividad técnica y prestigiosa. ♦

DIARIO DE LA EXPEDICIÓN GUARDIA CIVIL ANDES - 99

En el aeropuerto:

Primer día de nuestra aventura, nos encontramos en el aeropuerto de Barajas en Madrid, con 36 bultos con todo lo necesario para aguantar los muchos grados bajo cero que nos habían dicho que bajarían los termómetros en las noches andinas también para soportar los casi 30º a los que sube el termómetro en los luminosos mediodías andinos, cuerdas, sacos de dormir, tiendas de campaña de campo base y de ataque...

Llegada a Lima:

Tras 27 horas de viaje, previa escala en Miami, llegamos al aeropuerto de Perú, donde somos recibidos por agentes de la Policía Nacional del Perú, los cuales nos colmaron de atenciones en los seis días que estuvimos en Lima, siendo nuestro anfitriones tanto en las visitas oficiales programadas como en las de carácter turístico.

Viaje a Huaraz:

Por fin y tras haber finalizado todos nuestros preparativos, viajamos en autobús a la ciudad de Huaraz en la región de Ancash, donde se levanta la majestuosa Cordillera Blanca situada a 3.000 mts. de altitud donde la altura nos pasó factura, ya que cuestiones como pasear o agacharse se hacían difíciles.

Preparativos de actividades:

Antes de salir hacia el Nevado Alpamayo, situado a cerca de 6.000 metros, atamos cabos consiguiendo comida, contratando al cocinero, así como a arrieros con sus burros, furgonetas que nos trasladaran hasta el inicio de la marcha de aproximación etc..., todo ello bajo la ayuda de la Unidad de Salvamento de Alta Montaña de la policía, una Unidad de apenas un mes de vida operativa, cuyo servicio fundamental es el proporcionar el rescate en montaña en todo el Perú y, con cuyos componentes intercambiamos impresiones profesionales.

Nevado Alpamayo:

Ya con todo cargado, a lomos de tre-



Subiendo al campo 1 avanzado



Campo 1 avanzado. al fondo el Quitarraju

ce burros, a la Montaña, ubicando a 4.200 mts. nuestro campamento. A pesar de que el ritmo que nos impusimos era lento, la altura no nos dejaba caminar cómodos: dolores de cabeza, cansancio y malestares de estómago eran síntomas que todos teníamos en mayor o menor medida. Esa noche Michel, nuestro médico, trabajó dispensándonos todo tipo de pastillas que nos ayudara a mitigar nuestros males.

Tras recuperarnos alcanzamos el punto donde teníamos previsto para establecer nuestro Campo Base (C.B.) una altiplanicie que descansaba debajo de un amenazante lago helado a la altura de 4.800 mts. Nos impusimos un día de descanso en el campo base pues el malestar era generalizado.

Con ese propósito de alcanzar los 5.400 metros, diez de nosotros partimos desde el confort del C.B. hacia el collado que separa los nevados Alpamayo y Quitarraju, nos esperan 1.200 mts. de desnivel atravesando un glaciar. La ascensión hasta el final de la morrena (enorme caos de bloques de roca que se forman en las partes bajas de los glaciares) se nos hizo llevadera. Cargados con mochilas pesadas y equipados ya con los piolets y crampones ascendimos por la marcada senda, con no pocos problemas, algunos de ellos nos hicieron

tomar la determinación de descender a algún componente, cinco guardias civiles de Montaña coronaron la cima del Nevado Alpamayo en la mañana del día 9 de julio. Tras un descenso con las fuerzas ya muy mermadas levantamos nuestro C.B. volviendo a Huaraz contentos pero conscientes de lo que la altura significa.

Nevado Artesonraju:

Tras dos jornadas de descanso y una vez contratado el cocinero de altura y con los suministros necesarios emprendimos la subida al Nevado Artesonraju (6.025 metros). Entre las ascensiones que teníamos pensadas ésta era la que nos parecía más atractiva, su familiar figura (este Nevado es conocido por ser el que utiliza la Paramount Pictures como presentación de sus películas) se recortaba en el cielo, y ya desde el C.B. del Alpamayo, desde donde se veía hermosísimo, habíamos decidido subirlo.

En la subida un grupo de escaladores vascos nos dijeron que intentaron la cumbre pero que la cantidad y la calidad de la nieve les obligó a abandonar. Una vez montado el C.B. (4.400), al día siguiente montamos el C.1 pudiendo comprobar que una cordada de escaladores habían hecho cima (la primera cima del Artesonraju en la temporada) pasamos la noche y a las tres de la madrugada cinco cordadas de la expedición alcanzaban ya el riñón rocoso en donde empezaba la inmensa pala de nieve.

A las 9,30 horas de la mañana del día 19 de julio las cinco cordadas de la Expedición de la Guardia Civil, tras seis horas de escalada, y después de esquivar una impresionante avalancha que cayó a unos 50 mts. de las cordadas, hollaban la cima del Nevado Artesonraju (6.025 metros). A las cinco de la tarde, después de 14 horas de actividad, todos las cordadas habían llegado al C.1. La ascensión les había agotado, pero la segunda repetición de la temporada del Nevado Artesonraju la realizó la Guardia Civil de España (más tarde comprobamos que la noticia había llegado al pueblo y nuestro numeroso grupo empezaba a ser conocido en el ambiente montañoso de la zona).

Nevados Huascarán, Pisco y Churup:

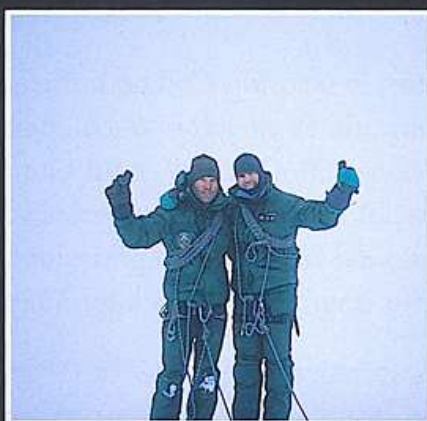
Una vez planificadas las siguientes actividades nos distribuimos, por un lado, el grupo más numeroso intentaría alcanzar la cima del Nevado Huascarán (6.768), una cordada intentaría un objetivo de menos altura, pero de más dificultad técnica: el pico Cayesh, a la vez que otra cordada atacaría el Nevado Pisco (5.770).

Con mayor experiencia en organizar los preparativos, la provisión de víveres y la contratación de arrieros fue, en esta ocasión, mucho más rápida y también mucho más barata: el grupo del Huascarán formado por ocho especialistas, partió hacia Musho, el último pueblo en la ascensión al nevado más alto del Perú. Cargados con lo estrictamente necesario parten en dirección al C.B. sabiendo que si se encontraban bien físicamente intentarían seguir hasta el C.1 situado al borde del enorme glaciar.

Así fue, pero un laberinto de lajas resbaladizas y constantes hitos (montones de piedras que los montañeros apilan para marcar una senda) les hizo equivocarse, montando el C.1 en un antiguo campamento ruso, donde encontraron un buen lugar para montar las tiendas.

Mientras tanto, la cordada que pretendía atacar el Cayesh parte por la abrupta quebrada, pronto alcanzan el C.B. donde se monta el campamento para ascender a los nevados de alrededor. Las condiciones del Cayesh no son buenas y el tiempo también allí es bastante malo. Con estas perspectivas deciden volver sobre sus pasos e intentar atacar otro nevado: el Churup (5.495) también complicado técnicamente. Llegan esa misma noche a montar el campamento cerca de la pared. Con las primeras horas de la madrugada se meten en la pared, van progresando en cordada escalando sobre el hielo con algún paso de mixto (tramos de hielo y roca). Después de diez horas coronan la cima, y ya de noche descienden para alcanzar el campamento. Al día siguiente aún les queda una larga jornada de marcha, persiste el frío y, la alimentación, algo deficiente de los días anteriores, hacen que la caminata resulte especialmente dura. Aún así, al llegar al pueblo tienen la satisfacción de haber logrado la ascensión a un nevado muy difícil pero de una gran belleza.

La misma mañana sale también la cordada que intentará el Nevado Pisco. La ascensión por la quebrada de Yanganuco es muy llevadera, además, ya aclimatados intentarán la ascensión sin apoyos, para ello, marchan cargados con mochilas bastante pesadas. Aún así alcanzan pronto el refugio Perú, auténtica joya del montañismo peruano donde se puede disfrutar, por ejemplo, de unas ensaladas con aceite de oliva (todo un lujo), una vez repuestos siguen hacia arriba, teniendo como objetivo montar el C.1 en la morrena saltándose el C.B. que se monta en el refugio y ganar así 400 mts. más de desnivel.



El cabo Álvarez y el teniente García celebran su ascensión a la cumbre

Mientras los del Huascarán, que han pasado la noche en el viejo campo ruso, con las luces de la mañana se dan cuenta de que se han desviado de la vía normal y se ven obligados a deshacer parte del camino para así retomar la senda, pasar el C.1 y llegar a vivaquear al collado que separa el Huascarán norte del sur.

Con las primeras horas de la tarde llegan al Collado de los Huascaranes. Deciden descansar algo para atacar la cima esa misma madrugada. Al levantarse, a las dos de la madrugada, comprueban que los temores que tenían la tarde anterior son ciertos: la heladora niebla ha ocupado todo el macizo, haciendo bajar las temperaturas hasta los 20º bajo cero. Toman el camino hacia la cima y, sabedores del camino que les queda, van regulando el esfuerzo, pero la altura (ya por encima de los 6.000 mts.) y el intenso frío, cada vez más acompañado de viento, les roba las fuerzas. El glaciar se va volviendo también más difícil, teniendo incluso que salvar algunas grietas con el compromi-

so suficiente para hacer abandonar a otra expedición que les acompañaba. Por fin, tras siete duras horas de ascensión, logran hacer cima cuatro componentes del grupo. Otros cuatro, a apenas 200 mts. de alcanzarla, se ven obligados a rechazar ese privilegio. El mal estar respiratorio de uno de los componentes es suficientemente preocupante como para que tres le ayuden a descender. La cima puede esperar.

Descienden rápido. El entísimo frío no les deja disfrutar de la cima, pero a medida que descienden se sienten mejor. Tras pasar la noche en el C.B. llegan a Huaraz donde descansan, trayéndose consigo la 2ª cima más alta de América del Sur.

Tras una noche en la que no paró de nevar en el campo morrena del Pisco, las condiciones meteorológicas tampoco son buenas, mucha niebla y frío. No obstante, la cordada sale a las tres de la madrugada por la senda y, tras pasar un marcado collado en donde sopla bastante viento, alcanza una zona de enormes seracs (grandes bloques de hielo). Despacio pero sin parar se van alcanzando las últimas rampas. Ya a más de 5.500 mts. hay que echar mano de las últimas fuerzas. A las 9 horas se alcanza la cima del Nevado entre una densa niebla. Con un pequeño descuelgue, se inicia el descenso que nos llevará hasta la pista del inicio de la quebrada, tras invertir todo el día. Esa misma noche, ya de madrugada, dormimos calientes en el pueblo.

Ya con todo el grupo en Huaraz y con la satisfacción de haber realizado las actividades, nuestra preocupación era ahora lograr empaquetar todo lo que llevábamos en los petates. Si tuvimos problemas a la venida, suponíamos que también nos los pondrían en el Aeropuerto de Lima. No obstante lo conseguimos.

Vuelta a casa:

El regreso a la capital del Perú se realizó sin mayor novedad. Notábamos el cansancio de las actividades que habíamos hecho durante todo el mes y teníamos ganas de volver a ver a nuestras familias. Así que, tras despedirnos de nuestros anfitriones (la Policía Nacional), a los que agradecemos de verdad su valiosísimo apoyo, embarcamos en nuestro vuelo rumbo a Miami, desde donde partimos por fin a nuestro destino final en Madrid. ♦